S í s i f o

Marzo 2006
Número siete

-LETRA E IMAGEN-

Pineda de Mar
Ejemplar gratuito

Ruleta rusa
David Lladó

Dilemes

Fotografía/2

DeGéneros
Adolfo Martín

El gitano

Música/3

Paraísos artificiales
Francesca Viana

Wonderland

Cine/4

A solas con el mundo
Albert Pérez

La muerte...

Poesía/5

Cronopios propios
Albert Lladó

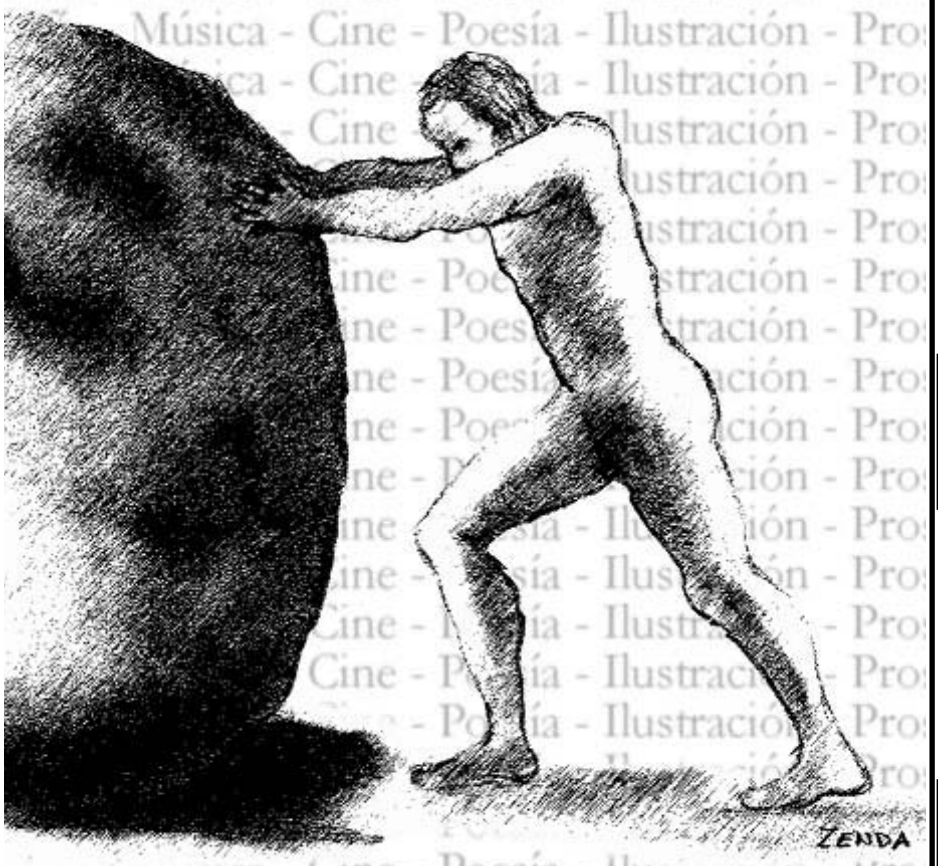
Vecina

Prosa/6

Delirium tremens
Ruben Fayos

...de mayor...

Ilustración/7



M A R Z O

Colabora:

Biblioteca M. Serra i Moret
Pineda de Mar

www.sisifo.es

redaccion@sisifo.es

Sísifo. Nº 7 marzo de 2006. www.sisifo.es (redaccion@sisifo.es) Depósito legal:B-39550-2005
Dirige: Albert Lladó. Subdirección: Adolfo Martín. Firmas: David Lladó, Francesca Viana, Albert Pérez, Ruben Fayos. Diseño de la portada: Marc Montis y Elisenda Pérez. Colabora: Biblioteca M. Serra i Moret.
Sísifo no se hace responsable de los contenidos de los artículos ni de las opiniones de los colaboradores.
Los artículos, poemas, fotografías e ilustraciones de esta revista son propiedad de sus autores. Por lo tanto, queda totalmente prohibida la copia y reproducción de los mismos sin el expreso consentimiento de sus autores.

Editorial

La revista Sísifo habla de literatura y de arte. Habla de Sísifo. Sísifo, el rey de Corinto. Sísifo, el que vio de cerca el rapto de la ninfa Egina. Sísifo, el astuto. Sísifo, el que contó a Asopo que el raptor de su hija era el Dios Zeus. Sísifo, el que consiguió para su ciudad, a cambio de la información, una fuente cristalina. Sísifo, el que engañó a la propia muerte, Tánatos, que había sido enviada por el señor del Olimpo. Sísifo, el que escapó, después, del propio infierno. Sísifo, al que Plutón condenó a arrastrar una piedra eternamente. Sísifo, el de los trabajos repetitivos e interminables.

La revista Sísifo cree en la creatividad, única esperanza posible contra la rutina del día a día. Horas de oficina, jefes infames, infames empleados, estructuras opresoras, oprimidos opresores. Todo, todo vale la pena por un instante creativo. La carga de lo inútil se soporta, únicamente, si se piensa en la posibilidad que el arte pone ante nosotros. Salir del espacio y del tiempo sólo es posible a través del rito artístico. Sólo, entonces, podemos entender que somos parte de ese todo a lo que llamamos vida. Vida, tal vez, sí, que transcurre en un valle eterno lleno de lágrimas. Pero, al subir por el valle, que no se nos olvide mirar entre los matorrales. Allí está nuestra esencia purificadora, escondida en alguna imagen o alguna palabra.

redaccion@sisifo.es

Biblioteca M. Serra i Moret
Plaça de les Mèlies 21. 08397 Pineda de mar
Dirigeix: Juani de Haro

Activitats del mes

Cada dimarts a les 16 h. Sessió d'iniciació a Internet. Cal inscripció prèvia.
Exposició de llibres sobre salut.
Exposició de llibres i guia de lectura sobre el bacallà. Amb motiu de la XIII Setmana del Bacallà organitzada pel Restauradors de Pineda
Dimecres, 1. A les 18 h. Lliurament de premis de l'activitat de foment de la lectura: Els rescatadors de llibres
Dijous, 2. A les 18 h. Hora del conte, a càrrec de Mar Montoya
Dimecres, 15. A les 19 h. Conferència: Anti-aging: joventut i salut per molts anys, a càrrec de Carme Navarro.
Divendres, 17. a les 18 h. Taller infantil. Cal inscripció prèvia. Per nens i nenes de 5 a 13 anys
Dimecres, 29. a les 20.30 h. Trobada Club de lectura, dirigit per l'escriptor i filòleg Toni Sala.



David Lladó
davidllado@sisifo.es
www.imatges.net

Ruleta rusa

Dilemes





Adolfo Martín
martin@sisifo.es

DeGéneros

El gitano

Una guitarra que ríe y llora bajo las caricias y los azotes de unas manos gitanas. No son notas sino intensas emociones lo que consigue extraerle a la guitarra.

Jean Baptiste "Django" Reinhardt nació en Bélgica en el seno de una familia gitana y nómada en 1910. Ya desde niño, había asombrado a todos con su habilidad musical y su destreza tocando el banjo, que no abandonó hasta los dieciocho años, momento en el que, al haberse quemado una mano al incendiarse la carreta en la que vivía con su primera esposa, perdió la sensibilidad en los dedos medio y anular de la mano izquierda. Aún en el hospital, Reinhardt empezaba a convencerse de que su carrera musical había terminado prematuramente cuando su hermano, Joseph Reinhardt, le regaló una guitarra que cambiaría su vida.

Reinhardt cambió el banjo por la guitarra definitivamente, e inventó una nueva técnica acorde a sus facultades mermadas. Progresivamente se fue interesando por el jazz. Admiraba, sobre otros, a Duke Ellington y a Louis Armstrong. En el jazz encontró la perfección formal y la precisión instrumental, carentes en la música popular, que admiraba en la música clásica (según sus propias palabras).

En 1931, en un club de Montparnasse, Django conoció a Stephane Grapelli, y quedó impresionado por su virtuosismo con el violín. Desde ese momento empezaron a tocar juntos. Esta unión culminó con la fundación del Quinteto del Hot Club de Francia, grupo con el que obtendría fama y reconocimiento internacional.

Durante la segunda guerra mundial se separó de Grapelli, puesto que éste se quedó en Londres, y salvó su vida por ser el protegido de un oficial nazi admirador suyo. En los años siguientes Django compartió escenario con todos los "jazzmen" americanos que visitaron Paris.

En 1946 viajó a Estados Unidos para hacer una gira como invitado especial de la orquesta de Duke Ellington.



Francesca Viana
viana@sisifo.es

Paraísos artificiales

Wonderland (Michael Winterbottom)

Si estuviese obligada a realizar el mismo recorrido día tras día, puede que lo viera de distinta forma, pero no es así, y sigo disfrutando de los trayectos metropolitanos que me llevan del centro al extrarradio. No importa la ciudad, suelen ser todas grandes y llenas de hormigón, algo que horroriza y deleita al mismo tiempo. Lo primero es obvio, lo segundo personal, me fascina imaginar la gran cantidad de historias humanas que albergan esos edificios.

Es probable que algo similar le suceda a Winterbottom quien, a modo de observador no observado, nos presenta una realidad construida por él mismo que acaba perteneciendo a sus personajes y, como si de un conejo blanco se tratara, nos lleva a un mundo que ni siquiera Alicia podría haber imaginado tan extraño y sencillo a la vez, la vida. Por ello no importa que sea Londres o Barcelona… Tanto Wonderland como En la ciudad, de Francesc Gay, hablan de lo mismo, de relaciones humanas, fuente inagotable de guiones.

Disponemos de una amplia gama "relacional", familiar, amistosa, pasional, circunstancial…todas ellas basadas en el amor o en el odio, pero siempre difíciles de mantener a lo largo del tiempo. Por esta razón una madre puede convertirse en la arpía aburrida, asidua al bingo, al perder su relación-función con los hijos. Pero, principalmente, son los deseos y aspiraciones los que más difícil lo ponen. Wonderland nos regala una pequeña muestra de ello, un divertido y a la vez escalofriante monólogo sobre las consecuencias que podrían comportar el no abandonar un trabajo odiado por ¿amor?



Albert Pérez
perez@sisifo.es

A solas con el mundo

La muerte tenía un precio

"¿Hay vida después de la muerte?"
en esoterismos la tele estaba
cuando a Luis por la mente le rondaba
que no existía nadie con peor suerte

que la que él había padecido.
Postrado desde años ha en la cama,
ya convertida su vida en drama
arrastrándose hacia el fin conocido.

Un camino sin tregua hacia el final
de la existencia, repleta de tragos
de saladas aguas y no de lagos
de dulces aguas serenas sin sal.

Accidentes, enfados, desengaños,
soledad no deseada, enfermedades;
cada mal en función de las edades
a medida que avanzaban los años;

y ver a la muerte pavonearse
en las personas de varios amigos,
por tener vida estos son los castigos.
Así, cuando la tele al preguntarse

si había vida después de la muerte,
(la fatal pregunta que más asusta),
le pareció que esta era más justa:
"¿Hay vida antes de la muerte?"



Albert Lladó
llado@sisifo.es

Cronopios propios

Vecina

Era una tarde de Marzo. No recuerdo la hora ni el día exacto. Había acabado de cenar con un amigo. Estábamos apurando un Priorat. Nos reíamos viendo en la televisión un programa estúpido sobre gente famosa que estaba obligada a comer insectos.

En un piso de esas dimensiones cualquier movimiento se convierte en un golpe brusco. Si abres la puerta de la cocina, puedes golpear, obviamente sin querer hacerlo, la puerta del pasillo. Si mueves, más de la cuenta, la mesa del comedor, acabas golpeando el cristal de la ventana. Yo, al levantarme golpeé, con la silla, la pared a la que estaba dando la espalda. En menos de un segundo, desde esa pared, se oyó como picaban. Un golpe seco.

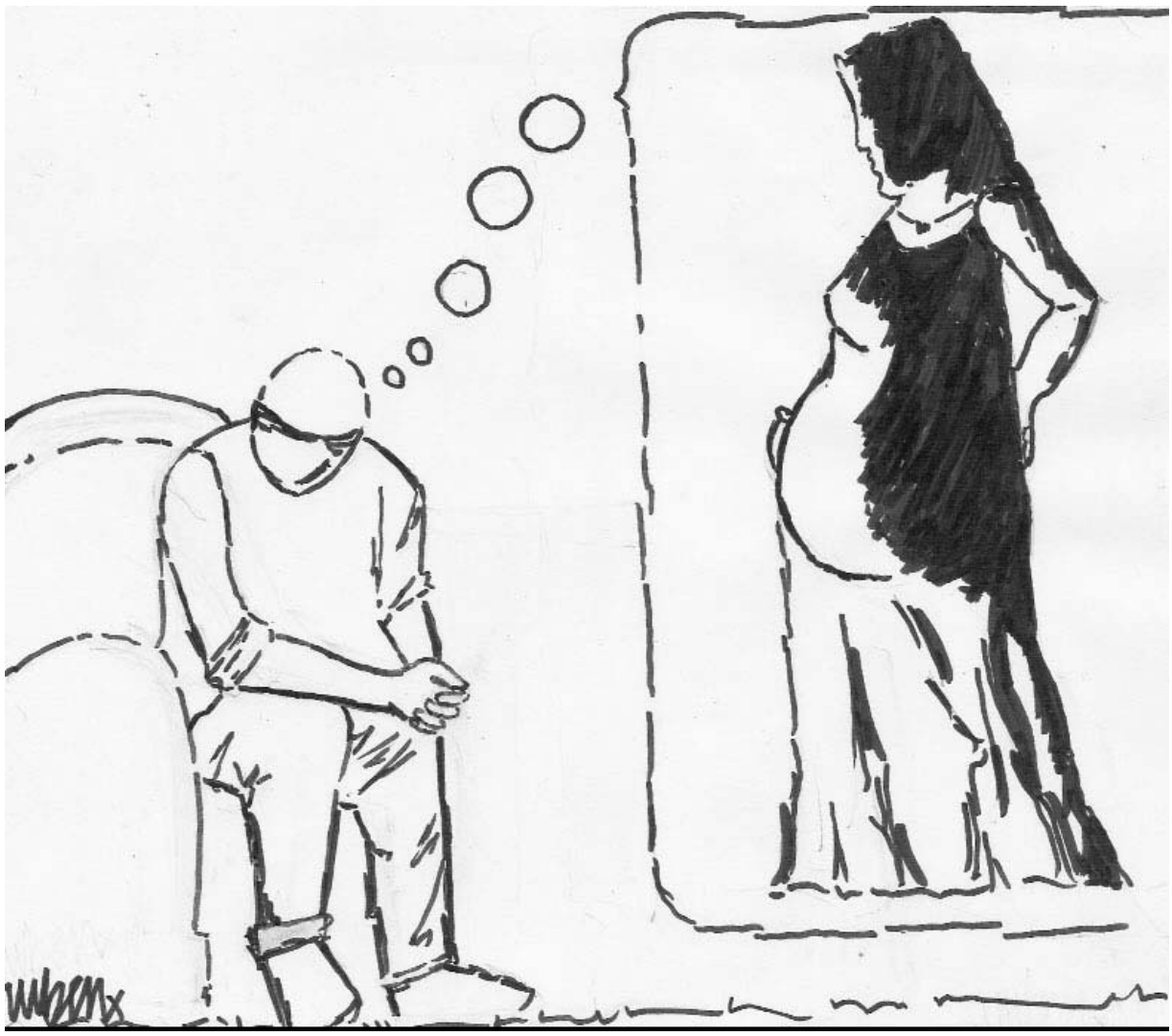
Desde ese día, mi relación con el vecino de al lado, se convirtió en insoportable. No lo había visto nunca. A veces, me imaginaba cómo debía ser. Una anciana, tal vez, harta de ruidos y de la vida misma. Un hombre agresivo y alcohólico. No lo sabía. Lo único cierto era que cada vez que hacía más ruido del normal, desde el otro lado de la pared, me respondían. Si tenía la radio alta, me ponían la radio. Si me dedicaba a mover muebles, mi vecino también lo hacía. Incluso, si invitaba a alguien a cenar y charlábamos hasta altas horas, él también invitaba a alguien.

La situación era insostenible. Parecía que, entre mis golpes y los suyos, iba a caer la pared. Desesperado, salí del piso en pijama, y toqué el timbre. No me lo podía creer. Cuando tocaba su timbre, sonaba el mío. Volví al piso. Cuando abría un grifo, él también abría el grifo. Cuando gritaba basta ya, él también gritaba basta ya. Y cuando me pegué un tiro, él también lo hizo. En dos meses alquilaron mi piso una pareja joven. Y el piso de al lado también, aunque éste lo tuvieron que arreglar, porque hacía años que allí nadie vivía.



Ruben Fayos
fayos@sisifo.es

Delirium tremens



"Soy consciente de lo que quiero ser de mayor: Joven"

A. Ll.

"A partir de abril...

TEATRO

por Ivan Cantero."